

# HISTORIAS DE TAMMERLANE

de Federico Tarántola

presenta...

## REVÉS DEL DESTINO 2

### PRÓLOGO

- Una noche estaba con un amigo, un amigo de muchos años...  
Alejandro. Estábamos drogados, yendo a mi casa. – comentó y se recordó Pablo Waitjous, a su amigo Luis. – Me había pedido un video pornográfico para la computadora. Y...

- Está buena la película? – preguntó Alejandro, aquella noche.

- Sí. – respondió Pablo.

- Tiene argumento?

- No sé. Le pegué una mirada rápida, y me “clavé” con la mejor escena.

Caminaban aturdidos, perdidos. Se chocaban los hombros entre ellos, y a su vez se chocaban con los árboles y paredes.

- Decime el minuto de la escena. Así cuando llego la ubico enseguida. – continuó Alejandro, en tren de broma. – Mañana me tengo que levantar temprano.

- No me acuerdo. Te dije, fue muy rápido. No le presté mucha atención. Tenía que hacer muchas cosas... Me propuse hacer de todo: trabajar, estudiar, salir, conocer mujeres, amigos. Quiero dejar de ser un asexuado de la mano de esa novia frígida, una persona que vive a tres dimensiones paralelas de mi realidad. Quiero tener una vida en paz. Quiero ser feliz.

- De qué estás hablando, Pablo? – le preguntó Carlos, en el cuarto del protagonista. Bebían unas cervezas y fumaban de un inmenso porro.

- Estoy cansado. Es hora de volver a empezar. Tengo que separarme y empezar de cero! – dijo Pablo.

Días después, se dio cuenta de lo que hizo, y regresó por ella.

- Y me mandó a la mierda! – retomó Pablo, aquella noche en que le contaba a Luis. – Entré en una depresión tal, que terminé muy drogado en lo de Alejandro. Le pedí una porno, me la dio. Y fuimos por una para él a mi casa...

- Si querés te paso el minuto de las escenas buenas. – retomó Alejandro, en tren de broma. – Aunque sobre gustos no hay nada escrito. – parafraseó. Y estalló en carcajadas.

- Que enfermos que estamos! – dijo Pablo, sorpresivamente desesperado. – Estamos festejando la puta pornografía, riéndonos de nosotros, de lo pajeros que somos Esto es terrible!!... - y deliró en gritos, en plena noche

y en la calle. – Mierda! Dejé a mi novia para terminar siendo un pajero drogadicto!!... Qué mierda hago, por Dios?!!

- Y ahí lo planteé... – continuó Pablo, relatándole a Luis...

- ... Tengo ganas de suicidarme. – le dijo Pablo a Alejandro, la noche del disco porno.

- Entonces...? – preguntaron Carlos, Alejandro y Luis.

- Vas a separarte?

- Vas a suicidarte?

- A qué venía todo esto? – preguntó Luis, atrapado en el humo de la marihuana.

- A la vez que me separé, me quise suicidar, y no pude...

## REVÉS DEL DESTINO

Cuando Pablo decidió suicidarse, pensó en el dique del Lago de Tammerlane. Entonces salió a tomar el colectivo.

En la parada conoció a una agradable muchacha. Y la muchacha le pidió un favor: que Pablo se haga pasar por su novio para seguir ocultando que era lesbiana. Fue entonces que un imprevisto revés del destino, condujo al muchacho a una casa plagada de un manojo de personajes dementes y surrealistas. Horas más tarde, la odisea concluyó en el dique.

Frente a las aguas, Pablo sobrevivió a la idea del suicidio, como también a una familia que se había asesinado entre sí.

Rodeado de cadáveres, tomó una nueva decisión: dejar de masturbarse para salir a conocer mujeres.

## REVÉS DEL DESTINO 2

Un mes después de lo del dique, Pablo conoció a Romina en un boliche del Centro Sur de Tammerlane.

La cuestión que Romina era una maldita demente: lo único que deseaba de la vida era un hombre con el cual casarse y tener hijos. Eso mismo la había llevado a someterse a cualquier hombre ocasional, incluyendo a Pablo.

- Me llamó una persona anónima, y me dijo que los papeles del embarazo son una puta mentira. – dijo Pablo, y pitó del cigarrillo. La odiaba, pero le sonreía. - Por qué mierda hiciste esto? Todo para que no te deje?... Por eso me pediste que te coja sin forro. – la miró con más odio. - Si te conté que estuve a punto de suicidarme! Y del trauma que me ocasionó esa familia?!...

Ambos estaban sentados a la mesa de un bar, compartiendo unas últimas cervezas.

- Es que... te amo. – respondió ella, rechoncha, con las mejillas rojizas.

Entonces, Pablo pensó en vengarse de la demente.

- Tengo una propuesta. – dijo el muchacho con una sonrisa... - Ir a esa plazoleta. - señaló a través de la ventana del bar. - El tema es el siguiente... Una prima me enseñó sé adivinar cómo adivinar si me están mintiendo. – continuó, ambos parados sobre la porción de verde – El método consiste

hacerte unas preguntas a medida que te vaya dando de comer ciertas plantas. Me seguís? – y Romina asintió con timidez

Una hora y media después, la chica había probado toda la vegetación del lugar, mientras que Pablo simulaba ver ciertos colores en su rostro, con los cuales diferenciaba lo verdadero de lo falso.

Sorpresivamente, el celular del muchacho interrumpió la secuencia.

- Hola?

- Te habla Karo. Volví con mi novio. No me llames. Un beso. – y colgó.

- Equivocado. - le dijo a Romina, mientras tomaba una hoja nueva.

- No! Aloe Vera, no!... Soy alérgica.

Pablo la miró por un instante, y luego extendió su brazo.

- Te podés ir.

- Yo creo que tenés que tener cuidado con quien te metés. No salgas a la calle a los tumbos. Te dejás llevar por la gente. – le dijo Carlos a Pablo, días después de lo de la plazoleta. – Por eso te pasó lo de Romina.

Un silencio.

- Tenés razón. – coincidió Pablo con su amigo. – Sabés qué? Cuando le pedí que se vaya fue porque tuve miedo de volverme como ella... Por suerte, decidí cambiar. - aclaró, y al día siguiente conoció en la calle a una nueva mujer aún más desenfundada.

## LA ÚLTIMA MUJER

Salió del boliche “Musictammer”, y cuando se adaptó al aire atrozmente refrescante de la calle, reconoció que había pagado la entrada para amargarse.

Pablo odiaba acercarse a las mujeres en los boliches. El hecho de no saber bailar lo convertían en una estaca.

Miró a un lado y otro. Por lo menos había escuchado un poco de música electrónica, apoyado en una columna, bebiendo una cerveza fresca.

Caminó bajo la llovizna, y después de unas cuadras se detuvo a comprar una botella de vino. Se trataba de un pequeño kiosco improvisado en la ventana de una casa.

La persona que atendía era una muchacha de pelos castaños y dos mechones fucsias. Tenía aspecto de amable y desprejuiciada. Fue por eso que Pablo se atrevió a preguntarle...

- Por casualidad, vendés marihuana?

- Pero, qué mierda estás diciendo?! – gritó la chica. – Ahora voy a llamar a la policía, carajo!!

Pablo retrocedió asustado, se volvió al tramo que debería correr. Luego alcanzó la botella y salió como una bala.

Cuadras adelante, encontró un cómo umbral, y tomó asiento. Destapó la botella y se echó un trago de vino.

Estaba por los últimos sorbos, cuando se descubrió entrando en mugroso sauna lindero a una avenida de faroles amarillentos y poco tránsito.

- Vengo por una chica. – dijo Pablo, y desenfundó el último dinero que le quedaba de su sueldo, diez días de fin de mes.

Tomó a la chica más guapa, aunque algo regordeta, y se internó en un cuarto a intentar hacer lo que siempre había odiado: tener sexo con una puta.

- Cómo te llamás? – preguntó el muchacho. Luego le pegó un último trago de vino, dejó la botella a un lado, y se quitó la remera.

- Eso no te importa. – dijo ella, seriamente - Me llame lo que me llame, quedan quince minutos para hacerlo. Así que vamos!

La prostituta se tiró boca arriba, se bajó la bombacha y dejó al descubierto su vagina repleta de pelos.

- Esto es deplorable. Pagué treinta pesos para que me trates así? – y se sacó el pantalón, sin remedio. Luego, se sobre ella, algo molesto.

- Querés que te la chupe? Está dentro del arancel.

- Quiero un beso. Es que... me siento triste. – se sinceró.

- Chupada o beso? – dijo la puta, tajante.

- Beso.

E intentó besarla con pasión. Pero ella fue tan fría que terminó por robarle el poco amor que quedaba dentro de su confuso corazón.

Minutos después, Pablo salió a la calle, quejándose en voz alta...

- ... y por gemir me pidió diez pesos más? – y pisó la vereda.

Miró a un lado y a otro. Y se volvió a sí mismo.

Finalmente se dio cuenta que se sentía muy mal. Debía ubicar algún amigo, y contarle sus penurias.

- Necesito enamorarme en serio y salir adelante. Formar una familia... o algo por el estilo...

Estaba por retomar camino, cuando finalmente ella apareció para pedirle un extraño favor... Tan extraño como el de la chica de aquella vez.

- Pero, te lo pido por favor! – le rogó la chica. – Sólo te pido simular unos meses, y después nos separarnos.

- Te dije que no! – dijo Pablo. La tomó de los hombros y la contuvo.

- Si mis papás se enteran que tengo sexo con cualquiera, me matan!...

Vos tenés cara de ser el “novio ideal”.

El muchacho, se apoyó en la pared, y trató de despejar algo de su borrachera y efecto prostituta. Luego retomó a los gritos:

- Esto es igual que antes! Con una familia de locos esperándome! Va a terminar en muerte segura! Participe o no! Así que basta o llamo a la policía! – y se lanzó a correr.

Tropezó al primer paso, y cayó de cabeza al piso. El golpe contra la baldosa lo durmió lo suficiente, como para que esa madrugada lo tomara con un revés inesperado.

### EL CAMBIO POSITIVO

Abrió los ojos y se encontró atado a un sillón, con sogas viejas y cinta adhesiva. Tenía metido un pañuelo en la boca y sus labios eran sellados por una cinta gruesa.

Pablo miró al frente, y descubrió un comedor tétrico, oscuro, con un empapelado húmedo e inflado. Cerca, un sillón idéntico al de él.

- Dónde mierda estoy? – pensó, y un crujido lo alertó.

Lentamente, se abrió la puerta de entrada, y de ella surgió un hombre completamente desnudo, bañado en sangre, sosteniendo una vela redonda. Tomó asiento, y habló.

- Así que eres el padre de mi nieto? – dijo con un tono ronco-dulce.

Pablo transpiró. Negó nervioso con la cabeza.

- No mientas. Mi hija me lo contó todo, y acabo de sacrificarla ante Dios por ser una promiscua y una pecadora. Y ahora te toca a vos...

Pablo se zarandeó para todos lados. No quería morir. Lloró y gimoteó.

El hombre se puso de pie, y apuntó con la vela al muchacho. De la puerta surgió una mujer gorda, desnuda, sin vela pero con una gran daga.

- Mierda! Estos son peores!! Quién es esa vieja? – pensó Pablo.

- Ella es mi esposa. Y va a tener el honor de sacrificarte para lavarse con tu sangre. Con esto, cumpliremos la misión: eliminar dos pecadores para limpiarnos del alma la culpa por la muerte de nuestro hijo.

El hijo en cuestión tenía 22 años, cuando lo dejó su novia. Desesperado, salió a buscar su retorno con la brujería. Para eso, visitó todos brujos que pudo, invirtiendo sus ahorros, para más tarde usar dinero de la familia.

- Lo internamos en una granja de recuperación, creyendo que estaba en la droga. Y se suicidó... Lamentablemente, supimos tarde que el pobre realmente estaba siendo atacado por rituales esotéricos. – explicó el hombre.

La mujer se detuvo frente a Pablo, con la daga en alto, apuntando.

- En búsqueda de una respuesta a semejante dolor, una noche Dios me habló de un sacrificio. – acotó la misteriosa mujer, de voz pausada, seca, grave. – El sacrificio es este...

Estaba a punto de clavar la daga, cuando dos sorprendentes rayos atravesaron el techo y carbonizaron al matrimonio alocado.

Pablo alzó la mirada sin comprender nada, cuando una misteriosa luz lo desmayó. Inmediatamente, la nave que flotaba sobre la terraza abdució al muchacho.

Visto desde un ángulo positivo, había podido sortear un problema gracias a un desafío un poco más... “extraordinario”, por así decirlo.

### POCO TACTO DEL TERCER TIPO

- Tammerlane fue nuestro lugar de origen... - se expresó el hombrecillo - ... un lugar que quedó destruido por el estúpido del ser humano que lo llevó al tope de contaminación. Los que pudimos escapar de la hecatombe, nos refugiamos bajo la tierra, y gracias a la falta de luz y de comida sana, nos volvimos grises, delgados, lampiños... la misma mierda que estás viendo.

Pablo descubrió que estaba maniatado en aquel sillón metalizado, gracias a unas correas luminosas. Quiso hablar pero no pudo. Algo invisible le impedía mover la boca, como aquel bicho, que...

- Por dónde mierda habla? – pensó.

- Por la cabeza. De la misma forma que lo estás haciendo con nosotros. Pero no te preocupes... – y el extraño ser encendió un cigarrillo. Chupó el humo y dijo - ... Todavía no tenés ese don. Somos nosotros los que ayudamos – y sonrió mientras largaba el humo.

- Para qué me salvaron?

- Nadie te salvó. Estás acá, porque se nos ocurrió estudiarte el cerebro. O vos te creés que viajamos años luz al pasado sólo para salvarte el culo?!

Un silencio.

- Por lo menos valgo de algo. – gimoteó Pablo, y entró en desesperación cuando por la puerta plateada aparecieron cuatro seres con equipo quirúrgico.

- Siempre es bueno aprender de los errores del pasado. – se jactó el monstruo líder, cigarrillo en boca, y se acercó al muchacho.

Lo tomó de la cabeza y lo observó por un instante.

Fue cuando un estallido, una sacudida, y cierto impacto que mató a todos los tripulantes de la nave, puso a salvo el pellejo de Pablo.

## DESENLACE

- Buenas noches. Soy el Sargento Bill Crook. Un gusto conocerlo.

Pablo abrió los ojos, y vio el techo blanco. Ante sus ojos se asomó un hombre con ropa y sombrero militar.

Pablo quiso hablar, pero sólo alcanzó a gemir.

- No se preocupe. Está todo bien. El ejército de Tammerlane derribó la extraña nave, y en su interior nos encontramos con su presencia... Ahora, tengo algunas preguntas para hacerle. Quiero que me responda veloz afirmando o negando con los ojos.

Pablo asintió, confiado. Estaba relajado de la buena noticia, pero no podía dejar de salir del asombro.

- Usted es extraterrestre?

El muchacho se intrigó. Supuso un sendero hacia lo peor.

- Insisto en que me responda. Si usted reconoce ser un extraterrestre, podrá vivir y nos dejará estudiarlo. Si se niega, vamos a tener que eliminarlo para practicarle una autopsia y descubrir la verdad. En sus órganos está la respuesta.

Un silencio. El caos era total. No podía tener tanta mala suerte. No podía seguir viviendo ese tipo de secuencias, donde lo único que lograban era mantenerlo con vida ante un montón de riesgos miserables, convirtiéndolo en un miserable más.

- Es usted extraterrestre?!! – insistió el militar, y tomó a Pablo por el cuello. El pobre no podía moverse: estaba atado a una cama de algún pálido y secreto Hospital del Ejército.

Y Pablo habló:

- Basta, por Dios! Que esto se termine de una puta vez!

- Cómo dice?

- Quiero volver a mi puta casa, de una buena vez! – gritó - Acabo de pasar una mala noche, y termino siendo amenazado por la misma gente que me tendría que estar cuidando!

- Pero... - alcanzó a decir el intrigado militar.

- “Pero”, nada! Ya le dije que no quiero más aventuras con reveses extraños. Dejé a mi novia y enloquecí por arrepentirme e intenté suicidarme. Un evento violento me llevó a tomar conciencia, y más allá de padecerlo, salvé mi vida. Volví a la calle, para conocer mujeres, y me tocó la peor... Fui a bai...

Y continuó contando y recontando aquella eterna anécdota entretejida de forma enfermiza, una historia que realmente lo estaba agotando.

Rato después, el ejército se compadecía de él, y antes que seguir escuchándolo, lo dejó en libertad.

De regreso a casa, mientras viajaba en el colectivo, reconoció en uno de los asientos a la fría prostituta de la noche anterior. Ella también volvería a casa. No se preocupó por saludarla.

### EL PRINCIPIO DEL FINAL

Así fue que aquella noche, frente a Luis, Pablo se planteó nuevamente su existencia, recordando que de nada habían servido proponerse tantos cambios, si no había la más mínima posibilidad de manejarlos.

Por ende, no tuvo otra opción más que pensar en el trabajo y el estudio, y desear que su vida sea lo más tranquila posible.

Se despidió de Luis y volvió a su casa.

Abriendo la puerta, pensó en un detalle: y si esa última opción sólo lo llevaría a conocer una chica, casarse, tener un hijo y convertirse en un simplón?

Fue entonces cuando un nuevo revés del destino lo dejó ahí, de pie, detenido en un debate. Posiblemente, la vida no era otra cosa más que un círculo infinito de reveses, situaciones de las que sean, repetidas. Hasta un buen día, cuando lo decidiera, sería el momento convertirse en un elemento más del pilar del Sistema de Tammerlane: un tipo común y corriente.

FIN